Cada año, al iniciar la Cuaresma, el sacerdote impone la ceniza en la frente de los fieles con una frase que resuena con fuerza en el corazón: **«Conviértete y cree en el Evangelio»**. Estas palabras, tomadas del Evangelio de Marcos (Mc 1,15), no son una simple invitación piadosa, sino un llamado urgente a la transformación interior, a una fe auténtica y a la vida en plenitud.

La conversión y la fe en el Evangelio no son conceptos abstractos o rituales vacíos, sino caminos concretos que llevan al encuentro con Cristo, el único que puede dar sentido a nuestra existencia. En este artículo, exploraremos a profundidad el significado de estas palabras, su importancia teológica y su aplicación práctica en nuestra vida diaria.

1. ¿Qué significa convertirse?

La conversión no es solo un cambio de actitud o la decisión de ser «mejor persona». En el contexto bíblico, la conversión es un **cambio radical de mente y corazón**, un giro completo hacia Dios. La palabra griega utilizada en el Nuevo Testamento para «conversión» es *metanoia*, que significa un cambio profundo de mentalidad y de vida.

Este proceso implica:

- **Reconocer la propia fragilidad**: Somos polvo y al polvo volveremos (cf. Gn 3,19). La ceniza impuesta en nuestra frente nos recuerda que nuestra vida terrena es pasajera y que necesitamos a Dios.
- **Arrepentirse sinceramente**: No basta con sentir remordimiento por nuestros pecados; debemos desear un cambio genuino y buscar la reconciliación con Dios y con los demás.
- **Regresar al camino de la santidad**: La conversión no es un evento único, sino un proceso continuo. La vida cristiana es un peregrinaje hacia la santidad, en el que cada día es una nueva oportunidad para acercarnos más a Dios.

La conversión no se basa en nuestras fuerzas, sino en la **gracia de Dios**. Como dice San Pablo: *«Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí»* (1 Cor 15,10).

2. Creer en el Evangelio: ¿Qué significa tener fe?

La fe no es simplemente aceptar que Dios existe o conocer de memoria los dogmas de la Iglesia. Creer en el Evangelio significa:

1. **Acoger la Buena Nueva** con un corazón abierto y dispuesto. El Evangelio no es solo un libro; es el mensaje vivo de salvación que transforma vidas.
2. **Confiar plenamente en Dios**. La fe verdadera implica abandonar la autosuficiencia y confiar en que Dios guía nuestra vida, incluso en la prueba y la oscuridad.
3. **Poner en práctica la enseñanza de Cristo**. La fe sin obras está muerta (cf. Stg 2,17). Creer en el Evangelio significa vivir según sus valores: la caridad, la verdad, la humildad y la entrega total a Dios y al prójimo.

Jesús no nos llama a una fe tibia o superficial. Él espera de nosotros una adhesión total: *«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame»* (Lc 9,23).

3. La ceniza: símbolo de nuestra fragilidad y llamada a la conversión

La imposición de la ceniza nos recuerda tres verdades fundamentales:

1. **Nuestra condición mortal**: «Acuérdate que eres polvo y al polvo volverás» (Gn 3,19). En un mundo obsesionado con el éxito y la autosuficiencia, la ceniza nos recuerda que nuestra vida es efímera y que solo en Dios encontramos sentido y eternidad.
2. **La vanidad de las seguridades humanas**: Muchas veces buscamos plenitud en el dinero, el poder o los placeres. La ceniza nos confronta con la realidad: todo lo material es pasajero, solo Dios permanece.
3. **La necesidad de la misericordia de Dios**: Somos frágiles y pecadores, pero Dios nos ofrece su amor infinito. Él no se cansa de perdonarnos y llamarnos a su encuentro.

4. ¿Cómo vivir este llamado en nuestra vida diaria?

El llamado a la conversión y la fe en el Evangelio no es solo para la Cuaresma, sino para cada día de nuestra vida. Algunas formas concretas de responder a este llamado son:

A. Profundizar en la oración

La oración es el primer paso para una conversión sincera. San Agustín decía: *«El que ora bien, vive bien»*. Dedica tiempo cada día para hablar con Dios, leer la Escritura y escuchar su voz en el silencio.

B. Confesarse con frecuencia

El Sacramento de la Reconciliación nos permite experimentar la misericordia de Dios. La confesión no es solo para «borrar pecados», sino para fortalecer nuestra alma en el combate espiritual.

C. Practicar la caridad

Jesús nos enseñó que el amor al prójimo es la señal distintiva de sus discípulos (cf. Jn 13,35). Vivir el Evangelio significa amar concretamente: perdonar, ayudar, servir y dar nuestra vida por los demás.

D. Renunciar a lo que nos aleja de Dios

Cada uno sabe qué cosas lo esclavizan: malos hábitos, vicios, orgullo, rencores… La conversión implica una lucha diaria contra todo aquello que nos aparta de Cristo.

E. Anunciar el Evangelio con valentía

Creer en el Evangelio también significa compartirlo. En un mundo que se aleja de Dios, los cristianos estamos llamados a ser luz y testimonio de esperanza.

Conclusión: Un camino de esperanza y eternidad

La frase **«Conviértete y cree en el Evangelio»** no es una sentencia de condena, sino una invitación a la esperanza. Dios no nos llama a la conversión para humillarnos, sino para elevarnos, para hacernos partícipes de su vida eterna.

Hoy más que nunca, en un mundo que busca respuestas en lo efímero, Cristo nos ofrece la única respuesta que sacia el corazón humano: **su amor, su perdón y su salvación**.

Que esta Cuaresma sea para todos nosotros un tiempo de gracia, de renovación y de verdadero retorno a Dios. Como nos dice el profeta Joel: *«Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos; volved al Señor vuestro Dios, porque Él es clemente y compasivo, lento a la ira y rico en misericordia»* (Jl 2,13).

Hoy es el día de la conversión. Hoy es el tiempo de creer y vivir el Evangelio. ¡No lo posterguemos más!